

SONETO HETERODOJO HEPTASÍLABO
A SANTA EUSEBIA

29 de octubre

ÓVALO SIN defecto
tu rostro marfilino.

Tus manos desleídas
de seda japonesa.

Toda tú luz en tocas
arcaicas de belleza.

El calimbo de fuego
es zaratán del pecho.

De Saint-Cyr abadesa:
huerto cerrado fuiste
para los sarracenos.

Alarife del alma
que te formó de carne,
¡Dios lo haya perdonado!

BEATA LUISA

Iglesia de San Francisco
Ripa, Roma

SEMISEDENTE,
echada en el diván de mármol
de Bernini (la boca abierta
como cáliz de espera,

]650[

el pezón oferente
en los convulsos dedos
para lácteos incestos):
beata Luisa Alberoni,
agonizan en orgasmos
tu eternidad de semen.

ÁRBOL DE SANTA JUANA

DONCELLA MUSICAL entre las llamas,
árbol de Santa Juana.
Tu corazón de Orleáns quemándose
en lenguas de ajado terciopelo.

Hierro de comunión
sobre la dulce espada:
tu muslo adolescente torturado
por paladines de sexual palabra.
Francia niña en la historia
se disputó la quema de hugonotes,
y tú, ya vuelo popular de bandera
sobre el campo de Francia.

La campiña romana tiene un cielo
de sangre enardecida.
(En las gotas oscuras de tus ojos
uvas de silencioso vino)
Árbol de Santa Juana:
hay un río de leche
en la conspiración geológica del fuego;

]651[

perfumados carbones de equilibrio
rezan junto a tu carne.
La seda del infierno
te envuelve los pezones
en una sed quemante de caricias linguales.

TERESA DE LISIEUX

(1873-1897)

Fiesta el 1 de octubre

*Contra el filo de la banquetta menea
— la media puesta — los dedos del pie*
William Carlos Williams

para Altagracia Castañón

FRIEGA LAS baldosas y espanta
de los rincones — a escobazos —
las sombras del templo: garrida moza,
el blanco delantal le cuelga
— casulla de remiendos —
de cuello a piso.

Oración:

San Ildefonso bendito,
hazme el milagro
de sacarle del zapato
(talón de la costumbre)
con el aire bailable
este clavito.

CORAZÓN DE JESÚS

AVANZAR

alucinando en la distancia
por el filo portátil
donde se incendia el sol:
fuego móvil/inmóvil de horizonte.

La pequeña conspiración
que pugna por arrancarse
del hueco de la mano:
lámpara votiva
a lengüetazos contra el viento.
(Corazón de Jesús
ungüento en llamas)

Otear
y caminar al mismo tiempo
hasta llegar al lugar donde nunca
se llega.

Y el perro
pegado al calcañar
con su bocado de ladridos
y su nopal de babas.

Abajo, donde la sombra es
plata sin luz de nada,
de nuevo, otro milagro.

JUAN ANTE PORTA LATINA

VINO DISFRAZADO en el agua, y no en la lengua del vino
—mudo— la concha de la gracias como un carro marino.
Vino, gemelo, primo, como colgado teste de la cruz
a limpiar las cabezas con la gota que horada
(crisma y razón), a bautizar en sangre que es espíritu,
una deshojazón de plumas de paloma.
Antípater en la roca Tarpeya, no rinde sus arreos
ni ante las llagas dulces de fructuosa de Elías, el recién
descubierto: sufre el cielo violencia y no hay otra paz
que la conquista del Jordán
transportada en la mano como rosa de lacre
defendida del viento.

El corazón es sello de silencio. Quien no oye la flauta
es sordo de la voz y ciego del oído, y de los ojos, mudo.
Los muchachos se sientan en las plazas, y dan voces
a sus compañeros. Juan goza un sol de mayo
en la granada
pútrida de su calabozo como si aquello fuera
una lección de vida.

Pero el hacha vibraba ya en la raíz del fruto
y de la rama sólo caían generaciones
de víboras: de los rizos
del pubis pelado, incircunciso (apenas) el potasio
del plátano destilaba codicias.

Ya buscaba el cuchillo la langosta del cuello y la urticante
miel de avispa de la enarcada lengua;
las patas de bisagra de la camella

(orinando oropimente después de remoler hojas de mango)
y la profecía en arenales rebotando: voz de vidrio cortado,
¿quién os enseñó, laberinto, a huir de la ira venidera?
Los hijos se levantan de las piedras y roto el labio,
el fuego brilla sobre los candelabros de la aurora.
Danza ya Salomé (Herodias) sobre la moña de sangre
de la autónoma cabeza: los delicados ojos se cierran,
conchas de plata, pétalos de carne, y de pronto, se abren,
para fundar en la mirada la negra luz de otro silencio.

LA CABEZA CORTADA

*Así cuando estaba erguido ante la puerta,
e inexpugnable en su tristeza*
Odiseo Elytis

Muerte y Resurrección de Constantino Paleólogo

LA GLICINA en el mar la voz del mástil
une la tempestad racimo de náufragos
y los bota en la playa donde crecen a tuntas
fósiles del rencor y la dureza:
huesos mondos (labrados) en la ciega batalla
en la que el enemigo aporta alfanjes
rayos relámpagos de seda y una cierta
cadencia apenas grávida por la sonrisa mártir.
Tal vez a intervalos la sangre fluya
entre los cortes del espasmo y así valga la pe-
na
morir luchando para grabar sobre la cara
de piedra el nombre de un esfuerzo.

SEÑORA SANTA ANA

*Y ¿de dónde huimos si no es de nosotros mismos de
quien huimos
que nunca quieren recomenzar el mismo naipe, la misma
noche de igual ijada descomunal?*

José Lezama Lima
Llamado del deseoso

MADRE-ABUELA, hacedora filial de estos cordones
que amarran la progenie por el onfalo amargo
de la sangre a la matriz de abscisas:
calimbo (marca de fuego) y roto corvejón
como indicio de este letal destierro;
la lucha con el Ángel y, luego, andar huido
por todos los palenques: cimarronaje a trancos
el destete de la matría de leche,
que fluye por las venas del seno abrigador,
profundo, dedicado en silencio por toda la poesía
del Hijo y el Espíritu Santo. Nunca el orco paterno
en deshilado seminal sobre la luna rota,
el varón arbitrario entrando a fuego y saco
en tus dulces ovarios empiojados de hijos.
La patria es un Adán, pero Eva es el golfo
sedativo y perfecto dónde arden los símbolos.
Nada vendrá después. Tal vez el oro del otoño
de las calles desiertas, el vagar de los días
en busca de la virginidad perdida: la cesta
de los besos (las manzanas marchitas y podridas
en carmines de almíbar); la voz de la rajada
alfarería del origen: visiones, tactos, diálogos

con la oreja de acero del martillo, que machaca
palabras, hiperdulía para alcanzar los paraísos
artificiales de tu enagua, que cura los sudores
del cuerpo y los granos de pus donde se exprime
el alma. Tú enseñaste a leer a la madre patética:
a la «deípara, paridora de Dios» — como dice Lezama.
Tú, Santa Ana, salida del evangelio apócrifo
y de los frescos del festín y la orgía napolitana.
El nieto es siempre un Dios y nace de la esterilidad
desierta y la paciencia de algun apocatástasis.
Encinta y bajo la sombra del laurel remiras
la desnudez del ángel y escudriñas su cucaña de plumas.
Y no es verdad. Sólo la oralidad-mensaje es
el único pene que succiona su preñez ebionita.
Maestra y madre, tu hija embarazada por el fruto
del pecado previsto se abrió a la fuente de sal
y gelatina de la parábola misteriosa, a la palabra
de la sangre y al parentesco de la matricaria sin hojas
(esponja de raíz amarga y cruciforme para su sed
de lanzas) ¿Dónde estaba tu voz? ¿La mano firme
que le enseñó la letra y la caliente cólera del infortunio?
Huérfano en un madero se quejó con el padre,
y era la abuela (la madre de la madre) la única
que sabía la canción: la pregunta-respuesta.
El niño raspaba la madre del vinagre y un viento gris
barría las sombras del aplomo en el monte de la cabeza
descarnada; en el huerto de las aceitunas caían
las orejas y se encendían los gallos; la teta lacia
amamantaba la boca exangüe de Dios, dispuesta a

la glotonería del chupeteo. Luego vino la geografía
como vaca estrujada por el puño de la resurrección;
vacía la roca por donde ascendían filacterias de sábanas
y a la diestra del Padre, la petulante silla:
corona de las nalgas y el reparto de una justicia
como espadazos ebrios. No importa. Señora Santa Ana,
tú eres la madre de esta «ijada descomunal»,
que todavía se llama ingratitud y rabia.

Bestiario manual

para Claudio Ariel

AQUILES Y LA TORTUGA

PIEDRA FILOSOFAL, tortuga,
lenta joya del tiempo;
La carrera la gana
el último que llega.
¿Jueces descalifican tu carrera
por flotar en la pista?
¡Son los hinchas de Aquiles,
que confunden la prisa y la aporía!

CANGREJO

EL ÚNICO inmortal
(cangrejo del concepto),
estructura de cáscara calcárea
que cruje entre los dientes.
¿En qué infierno te hierven
para el menú de los manjares
suculentos?
Los otros te devoran,
yo te pienso. Preservo
tu eternidad de arena
más allá de los sabores de la mesa.

CASCABEL

SUENA SU cascabel de celuloide
a muchísimas veces por segundo,
se enrosca en forma de S,
vive en los roquedales
y toma el sol en el desierto.
¿Habrase visto mayor nobleza
de animal, que anuncia su peligro
y se aparta, como los cenobitas
a su casa de piedra, para rezar
a solas a su dios, en silencio.
¿No es ejemplo para las lenguas
humanas del murmullo
que destilan veneno?

ARMADILLO

GUERRERO MEDIEVAL
armado hasta los dientes,
en tu coraza oblonga
caminas bajo tu propio techo
a espina-pezu, buscando,
inútilmente, un combate
de caídas estrellas en el suelo.

CONEJO RENGÓ

UN DÍA le quebré la patita a un conejo
y — como San Francisco — aún corre
por el cielo de mi alma, conejo rengó.

EPITAFIO PARA LA MARIPOSA MONARCA

ALFOMBRAS DE alas,
 espesor de muerte
en antifaces de polen:
pubis de aire tatuado
en el tronco caído.
¿Quién? ¿Quién te lleva
como engomado ecológico
en la suela de su zapato
o en el parabrisas del automóvil,
reina del bosque inexistente?

LA ZORRA Y EL ERIZO

William Blake

LA ZORRA cautiva no acusa sino al cepo.
¿Sabe la zorra en su infinita astucia
que el cepo no es accidente actoral
sino el dispositivo del erizo malvado,
que se deleita en torturarla presa?

FÁBULA DEL ONAGRO

Job xxxv,5

«¿QUIÉN DEJÓ en libertad al onagro?»
— pregunta Job — ¿al burro analfabeta
masticador de orégano,

al más asiduo correteador
de la manada? ¿Al orejano asno,
que con su pluma en riste
y sus gafas de oro,
habrá de ser, algún día,
viripotente académico
o secretario de Estado?

CAMELLA

ABRE SUS patas traseras la camella,
y orina –oropimente– gruesa trenza de ámbar.

Su chorro no salpica las pestañas
porque la arena devorante
es una esponja ávida.

Las rodillas pelonas y raspadas
(calcáreas bisagras al revés)
se pliegan como una grúa de carga.

La diseñó un Buster Keaton árabe
para la carrera de pirámides portátiles.

MURCIÉLAGO

PARAGUAS PLEGADIZO
(varillaje en las perchas
de la noche) Inaudible musaraña
de góticas novelas: bella ópera

esdrújula, Luzbel de los ratones,
pedo de Bacardí, Sheridan Le Fanu
y Román Polansky –guionista
y director–: antena parabólica
en el tejado con redingote azul
de la macabra escena.

RINOCERONTE ENFERMO

DURERO (que nunca había visto
rinocerontes) grabó –con finísimos
punzones– a rinoceronte enfermo:
las planchas ferradas de la piel
eran escabiasis o erisipela.
Pero cuando los nurembergenses
veían un rinoceronte, decían:
«ese no es un rinoceronte,
preguntad a Durero».

EL COPETE DEL PAJARITO

Homenaje a RLV

TREN BLINDADO,
cegatón renacentista,
unicornio de metabolismo alterado
al que inventó Durero;
sobre tu cabús cada hora vuela
el copete del pajarito (ojeroso y pintado)
que te cabalga hierático
en férrea carretela.

VERE A TARTARO EMISSO

Homenaje a Efrén Rebolledo

VERE A *Tartaro emisso*: La tortuga
— piedra — joya arqueológica;
en el estanque
calcáreo laberinto.
Se mueve lentamente (casco
de arrugas cóncavas)

Por el borde oriental de la
tipografía vas...

Conchas arriba,
el reló torturado del tiempo:
judiciales
del infinito...

Mañana se esconderá el quelonio
en las páginas de tu libro perfecto.

FLAMENCO

ESCONDE BAJO el ala
las *Ultimas Noticias*,
y es entonces el ave
— ya sin pico y sin pata —
un hexagrama roto
del *I Ching* vespertino.

JIRAFÁ

a Julio Torri

LA MICROCÉFALA manchada,
alza el pescuezo
sobre la barda imaginaria,
y pela sus ojotes empestañados
mientras remuele
— sin dentadura —
la balada
de las hojas más altas.

MOSCA

ERRATA con alas,
corregida a punta
de periodicazos.

APIGRAMA

PICA Y CURA el reumatismo la noble abeja.
Zumba y caga sin motivo la mosca pendeja.

ANÓFELES

LOS HELICÓPTEROS anófeles
descienden al helipuerto de la oreja,
y chingan como infantes de marina.

MOSQUITO

ZUMBA, HELICÓPTERO de batalla,
el mosquito en el Vietnam del sueño.

MOSCAS JOBIANAS

NO ESPANTES las moscas
de la herida.

Job — masoquista probado —
sabe su cuento.

PAVO REAL

ARGOS DE plumaje perfecto,
el mirón mitológico
contonea, juangabrielescamente,
su culito pelón,
y grita su canción estridente.

BUEY

ESCULTURA DE bronce,
uncida al yugo del insulto.

SAPO

VÍSCERA VERDE
que palpita en el lodo,
Chaliápin de la charca.

PALOMAS I

MÁRMOL DE MÚSICA
nadando en las corrientes
del aire roto del recuerdo.

PALOMAS II

ALAS DE mármol,
música inmóvil
rolando por el tiempo.

CIGÜEÑAS

TIJERAS CON alas
las cigüeñas, cortan en campanarios
cordones umbilicales.

HORMIGA

ROTO
el equilibrio del mundo, cruje
la frágil armadura de la hormiga.

ALTA COCINA

ANIMALITO TORTURADO

por la alta cocina.
¿Te llamas sufrimiento,
o Amparo Dávila?

LAS MOSCAS DE GÓMEZ

ZUMBADORAS ATROCES, bebedoras de sangre...
las moscas famélicas de Gómez
nos observan con su ojo poliédrico:
tallado espejo circular girando
en la noche lunar y pantanosa;
clavan su aguijón en las desnudas frentes
y van — como renacuajos sartreanos —
ebrias de satisfacción, tambaleándose
sobre la superficie pulida del piano
donde duermen (caja de muerto musical)
todas las óperas empolvadas de Rossini y de Verdi.

DE ALACRANES

GUERRERO PREHISTÓRICO, exoesquelético,
nocturno gladiador, cruzas el claro cielo
y en tu Zodíaco de diamante en llamas,
interrogas al círculo de luz imprescriptible
de tu activo veneno: dominador del sexo,
fiero devorador del matriarcado, en tus artejos

llevas en *promenade à deux* (la uña inversa
de tu doble paréntesis de miedo). Centauroide
de mi propia prosapia duranguense, fuerte y ferruginosa.

ARAÑA FOSILIZADA

MANO ARTRÍTICA de viejo

— araña fosilizada —
cuando derramas el café
sobre el mantel,
dibujas la Arabia Feliz
de tu sabia torpeza
acumulada.

EL SIGNO DE LAS BABAS

— MIRA TÚ, que fregonería,
para desilusionar al signo de las babas
debo llevar la cicatriz del rencor
en el chamorro gemelar del alma.

MADRIGAL LUCIÉRNAGA

CON LOS ojos abiertos,
con los ojos cerrados,
casi luz de luciérnaga
tu leve parpadeo.
Ahora ya no existo,
ahora me reinventas.

ANZUELO

Tu lengua
es la lombriz en el anzuelo,
(y yo pico en tu beso,
como pez en el agua
del deseo) Yo: rueda de bobo
para los comensales en tu mesa.

BÚHO

Ave de ojos centrales y redondos
y pico de perico,
sabio de cuello giratorio
tomografiando
la densidad de la noche.
Ululas entre ruinas
tus presagios de muerte
al asustado indio.
¿Eres, por fin, el antimodernista
símbolo griego de Palas Atenea?
¿O simplemente, el animal
impuro de algún Deuteronomio
de ratones?

LA CONDICIÓN DEL TORDO

TIENE LA condición del tordo
esa mujer, pero la amo
porque sus delicadas piernas
en la tierra sostienen a la Tierra,
y en el aire, su pulcritud de ángel,
es práctica discreta
de ejercicios de vuelo.

CABALLITO DEL DIABLO

CABALLITO DEL Diablo,
con alas de cebolla
y cuerpo de gusano,
por el aire cabalgas.
¿Quién, que no sea poeta
galopará en tu lomo?

CÁNCER

EL CASCARÓN sepianaranja
(persimonia de viento)
caminas de costado en la playa,
los ojos son antenas como cuentas
desorbitadas y las patas instrumental
quirúrgico para seguir las pistas